

ARGENTINA Y GRAN BRETAÑA: 200 AÑOS DE HISTORIA (1825-2025)

PAULA SEIGUER Y ALINA SILVEIRA (EDITORAS)

BERNAL, UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES, 2025, 303 PÁGINAS. ISBN: 978-987-558-958-2

Nos encontramos, con la publicación de este volumen, ante una contribución que bien puede inscribirse en la senda de las investigaciones más lúcidas que, desde el sur global, interpelan la tradición historiográfica anglosajona en materia de imperialismo y relaciones internacionales. Bajo la edición de Paula Seiguer y Alina Silveira, la obra colectiva *Argentina y Gran Bretaña. 200 años de historia (1825-2025)* viene a llenar un espacio largamente necesitado de una mirada plural y crítica sobre dos siglos de vínculos político-económicos, culturales y simbólicos entre la Argentina independiente y el Reino Unido. No se trata aquí de un ejercicio conmemorativo, sino de una reflexión historiográfica que, lejos de reproducir lugares comunes, se empeña en complejizar las relaciones entre periferia y metrópoli a partir de casos empíricos y perspectivas metodológicas diversas.

Estructurado en tres partes (política y economía; figuras sociales y experiencias; representaciones y materialidad), el libro reúne diez capítulos y una introducción programática que merece ser leída con detenimiento. Se percibe, a lo largo de sus páginas, un intento deliberado por articular las escalas macro del análisis económico y geopolítico con las microhistorias de individuos y comunidades, sin que ello derive en una excesiva fragmentación temática. A este respecto, conviene señalar que el equilibrio logrado no es menor. El prefacio, a cargo de Eduardo Zimmermann, funciona como una suerte de cartografía de las coordenadas historiográficas en las que se inscribe la obra. Allí se reconoce al PECBAL como un nodo institucional desde el cual se ha promovido la renovación de los estudios sobre la comunidad británica en América Latina. No se trata, como bien se advierte, de reproducir una historia celebratoria ni de buscar en el pasado justificaciones para vínculos presentes, sino de abordar las relaciones angloargentinas en toda su densidad conflictiva.

En la introducción, Seiguer y Silveira delinean con claridad los debates teóricos que han marcado los estudios sobre imperialismo informal, dependencia y relaciones transnacio-

nales. Se retoman las tesis de Gallagher y Robinson, sin adherir acríticamente a su formulación, y se las pone en diálogo con las contribuciones de la teoría de la dependencia y las más recientes perspectivas poscoloniales. El objetivo declarado es problematizar las categorías, no aplicarlas mecánicamente; y ello se logra, en buena medida, gracias a la diversidad de enfoques que atraviesa el volumen. En el capítulo 1, Pablo Volkind se aboca a desmontar la narrativa que presenta al capital británico como agente modernizador durante el auge agroexportador argentino, proponiendo una lectura crítica que, sin caer en determinismos, destaca el carácter estructuralmente desigual del vínculo. Resulta sugestiva, a nuestro parecer, la forma en que se recurre a conceptos como «imperialismo informal» o «dependencia» para leer las transformaciones de largo plazo, sin perder de vista la capacidad de las élites locales para facilitar y legitimar dicho proceso. El capítulo 2, de María Inés Tato, ofrece un estudio de caso ejemplar sobre la «cuestión Malvinas», más precisamente sobre su transformación en «causa Malvinas». Aquí se pone en evidencia cómo la sociedad civil argentina participó activamente en la construcción de un discurso antiimperialista, que no se limitó al reclamo diplomático ni al nacionalismo de Estado. Se agradece, en este caso, la mirada matizada que evita convertir a la sociedad argentina en un bloque homogéneo, al tiempo que visibiliza los vaivenes de la legitimación del reclamo a lo largo del siglo XX.

La segunda parte se adentra en las experiencias concretas de actores individuales y colectivos que encarnaron, o desbordaron, el vínculo imperial. El abordaje microanalítico, lejos de despolitizar el objeto de estudio, lo enriquece con nuevas preguntas. Gabriela Lupiáñez, en el capítulo 3, reconstruye la vida del irlandés Thomas Elliot, desde su participación en las invasiones inglesas hasta su integración en la sociedad tucumana. El trabajo, basado en fuentes poco exploradas, ofrece una mirada aguda sobre las trayectorias de quienes vivieron la tensión entre ser agentes del imperio y sujetos de integración periférica. Se nos antoja que el valor de este capítulo reside tanto en lo que muestra como en lo que permite entrever: la densidad de lo cotidiano en contextos de reconfiguración imperial. Por su parte, Alina Silveira presenta en el capítulo 4 un estudio sobre la colonia escocesa establecida en Buenos Aires entre 1825 y 1850. Se trata de un aporte que combina historia social, económica y cultural, destacando los modos en que ciertos proyectos migratorios fueron funcionales a una agenda imperial, pero también mediados por vínculos familiares, económicos y religiosos que escapan al modelo binario metrópoli-colonia. El capítulo 5, de Florencia Rolla, nos introduce en el mundo de los *sportsmen* británicos y en la cultura urbana de los suburbios porteños. A través de una mirada que combina arquitectura e historia urbana se muestra cómo la práctica deportiva y la forma urbana fueron articuladas en función de

ideales higienistas y disciplinarios. El análisis del espacio urbano como campo de poder simbólico es, en este sentido, una de las contribuciones más innovadoras del volumen. Cierra esta sección el capítulo 6, donde Jeremías Rodríguez examina el tratamiento periodístico de la independencia irlandesa en la prensa provincial argentina. La comparación entre Irlanda y las Malvinas permite comprender la manera en que ciertos relatos antiimperialistas circulaban y se reformulaban en clave local.

La tercera y última parte del libro se adentra en el plano de las representaciones y de los objetos. Aquí se combinan historia cultural, arqueología y análisis del discurso, lo que permite una aproximación sensible y erudita a los lenguajes imperiales y sus apropiaciones periféricas. En el capítulo 7, Evangelina Mischelejis explora la imagen de Hispanoamérica en impresos británicos de principios del siglo XIX. A través de un ejercicio de arqueología del imaginario, muestra cómo la región fue construida como espacio de oportunidad y exotismo, anticipando muchas de las categorías que luego definirían la relación económica y cultural. El capítulo 8, de Paula Seiguer, examina la producción gráfica de los misioneros protestantes en América del Sur entre 1880 y 1914, revelando un universo visual cargado de tensiones entre salvación y civilización, entre espiritualidad y dominio. Diego D. Aguirre y Gustavo D. Candela, en el capítulo 9, abordan desde la arqueología el caso del Solar Histórico de Santa Catalina, espacio atravesado por sucesivas capas de ocupación e intervención. A través del análisis material, se construye una historia del territorio que excede los marcos nacionales y permite pensar la transformación espacial como proceso histórico en sí mismo. Finalmente, Julieta Frère, en el capítulo 10, ofrece un estudio sobre la circulación de loza británica en la Patagonia y Tierra del Fuego, donde nos invita a leer esos fragmentos de cerámica no como restos inertes, sino como huellas de prácticas culturales, redes comerciales y apropiaciones simbólicas.

Nos encontramos, pues, ante un libro que desafía con solvencia los encasillamientos disciplinares y las lógicas historiográficas dominantes. Uno de sus mayores logros radica en su capacidad para vincular escalas de análisis (globales, regionales, locales) sin perder densidad interpretativa. No se trata, como podría pensarse, de una simple yuxtaposición de estudios de caso, sino de una articulación pensada, donde cada capítulo dialoga con los demás, aún desde sus diferencias metodológicas. El tratamiento del imperialismo informal es, sin duda, uno de los ejes vertebradores del volumen. Como toda compilación, la obra presenta algunos altibajos en términos de densidad argumentativa o despliegue teórico; no obstante, tal variabilidad puede interpretarse como un reflejo honesto de los distintos momentos de maduración de las investigaciones presentadas.

Argentina y Gran Bretaña. 200 años de historia (1825—2025) constituye, sin lugar a duda, un aporte de primer orden a los estudios sobre relaciones internacionales, imperialismo y redes transnacionales desde América Latina. La obra se destaca no solo por su rigor empírico, sino también por su voluntad de intervenir en debates historiográficos de largo aliento con nuevas preguntas, fuentes y enfoques. Su apuesta por una historia situada, atenta a las materialidades, a las prácticas cotidianas y a las representaciones cruzadas, permite desmontar las visiones maniqueas y las explicaciones unilaterales. En su lugar, se ofrece una lectura plural, crítica y documentada de un vínculo que, a pesar de su asimetría, ha sido y sigue siendo constitutivo de la historia argentina. Por todo lo anterior, la obra se vuelve de lectura obligatoria no sólo para quienes se especializan en historia argentina o británica, sino también para quienes se interesan por los modos en que se construyen las conexiones entre territorios, sujetos e imaginarios a lo largo del tiempo.

ADOLFO HAMER-FLORES

UNIVERSIDAD LOYOLA ANDALUCÍA

ORCID: 0000-0001-5216-5470